

Abril de 1918.

Ilustre y Rmo. Señor:

Habia deseado continuar durante el presente año en el cargo de rector del Instituto de Humanidades, para no poner esfuerzos a la autoridad eclesiástica; pero me siento tan mal de salud y tan sin fuerzas que me he resuelto a presentar a V. S. la renuncia irrevocable de este puesto. Lleva ya mas de treinta años, casi no interrumpidos, en la direccion de El Porvenir y del Instituto de Humanidades y, a finis del próximo mes, comencé para mi hijo secundo y ocho años.

Ademas, el aumento de pensiones ha tenido por consecuencia el deceso de un número considerable de antiguos alumnos y la sensible disminucion de la matrícula de los nuevos, que no alcanzan ni a cincuenta. La existencia ha sido en estos dias de docientos cincuenta y tantos alumnos, en vez de trescientos cincuenta a sesenta, como en años anteriores. Asi es que el déficit del presente año será cuantioso. Todo esto me obliga a rogar a V. S. tenga a bien aceptar, cuanto antes, dicha renuncia, junto con mis agradecimientos por la confianza que me ha dispensado. - Dios guarde a V. S.

Luis Campino